

AMÉRICA, AMÉRICA

Manoel de Andrade

Traigo todavía en el alma el mapa de los caminos
Mis versos rayan tu espalda para marcar un tiempo único y perfumado.
América, América,
allí, entre el musgo y las rocas, el abismo florecido,
acullá, el maíz sembrado y la cosecha rumorosa.
Entre las sierras y quebradas va el *colla* punteando su flauta,
es su himno a la *pachamama* modulando el silencio del altiplano.



Canto mi enredo de viandante,
paso a paso hacia el norte y al alborada.
¡Cuántos atajos, Dios mío, cuántas fronteras,
la travesía al atardecer en el Titicaca,
el Illimani iluminado por el sol,
y aquella noche bajo las estrellas en Macchu Picchu!
¡Ah! este aguacero viene ahora mojar mi anhelo,
y todo llega a mí como un rincón del pasado...

y si hoy digo amigos y digo hermanos,
oigo nuestros pasos resonando en los callejones seculares de Quito y La Paz.

Ay América, todavía no he dicho te ti cuánto quisiera,
abre tu cántaro, oh Poesía, y dame el frescor del rocío,
dame la magia y el lirismo
¿qué canción para mí sonará más bella que tus sílabas de encanto?
América, América,
me recuerdo del fulgor de tu rostro renacido de la utopía,
tus banderas de sueños
hecha de plumas y venas transparentes,
los campos todos sembrados
y el porvenir tatuado en cada gesto.
Todo era aroma en la gleba cultivada,
en los brotes germinaba la esperanza
y nuestros párpados se abrían para el amanecer.

Canto la América que viví,
entre alegrías y lágrimas, canto el continente al sur de Anahuac,
hablo de una América primera
azteca , quiché, chibcha , quechua, mapuche y guaraní,
esa América maternal,
botánica y ancestral,
sangrada por Cortés, Pizarro y por Valdivia.
Hablo de una sola patria,
la gran patria de Bolívar,
pillada y violentada,
sometida por las garras perversas del Imperio.
Vi sus trincheras abiertas,
y después, las densas tinieblas cayeren sobre el sur.
Sobrevino el plomo cruel,
los laberintos del dolor y de las atrocidades.
En la penumbra gemían los claveles, gemían las rosas,
y agonizaba la vida todavía en capullo.

Canto para denunciar la verdad sofocada,
y he aquí que mancho este verso para nombrar Garrastazu, Bordaberry, Videla
y Pinochet.
y sus huellas genocidas en un tiempo silenciado.
Canto para hablar de las zanjas clandestinas,
de los huesos del Atacama
y de los " vuelos de la muerte " para el mar.
Mi réquiem por treinta mil argentinos,
mi canto para los "niños de la dictadura",
para los sobrevivientes y sus cicatrices,
para la viudez y la orfandad
para las *Madres de Plaza de Mayo* y sus lágrimas perennes.

¡América, América,
cuarenta años han pasado
y tus heridas aún emergen de la tragedia!
Y aquí pronuncio la "operación" perversa de los "cóndores"
y sus generales malditos.
Canto para ti, América,
por tus aldeas de bravos y por tus calvarios,
por tu nevado esplendor tantas veces torturado.
América de tantas masacres y patíbulos,
te oigo todavía en la voz melancólica de los *charangos*, *quenás* y *zampoñas*,
llorando por *La Masacre de San Juan*, en Potosí.
Una América de martirios,
traicionada en Cajamarca,
descuartizada en Cusco,
sacrificada en La Higuera,
ejecutada en Trelew y El Frontón,
y en los rituales de la muerte en Villa Grimaldi y en el Doi-Codi.

Por tanto dolor en esas memorias
yo pido perdón por mi canto.
También él es así: un áspero clarín al atardecer.
Distante, tan distante,
en el tiempo y en los pasos,
y hoy, en busca de mí mismo
todavía abrigo el mismo corazón combativo.
No sé lo que te espera, América,
los años pasaron inquietantes y veloces
restando un mundo con su sonido intolerable.

Busco mi íntimo silencio,
y, por un momento, digo basta...,
Mi pensamiento en oración, y en un chispazo, viaja al sur de Chile.
Allí, más allá del Bio-Bio, hay un golfo deslumbrante.
Voy en busca de Arauco,
allí lucharon mis héroes, Caupolicán y Galvarino.
Fue allí donde vivió Lautaro y donde vive Frederico.
Voy para revisar el cono nevado del Antuco,
revisar el valle y la Cordillera,
su dosel frondoso donde se gesta la vida.
Voy para recordar una bahía de barcos,
para construir un paisaje en el alma,
una tienda de luz a un amigo.

Curitiba, 20 de diciembre de 2.013